

ECO DE ORIENTE

Semanario - Sale los jueves

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,25
Suscripción anual . . . 1,00
 id semestral . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO I |

Villavicencio, Diciembre 14 de 1916—Número 36

| SERIE 4ª

LA SEMANA

—De conformidad con el ceremonial acordado, el Sagrado Corazón de Jesús fué entronizado solemnemente en la Sala del Concejo de esta Municipalidad, el 8 de diciembre pasado.

—El sábado 16, por la tarde, ha de llegar a esta, nuestro amado y deseado Prelado Dr. Dn. José María Guiot. Acompañarlo el M. R. P. Pedro Barón, y otro misionero de la Compañía de María, recién llegado de Europa. Ambos piensan seguir próximamente para la misión del Vaupés o sea Santa María del Cuduyari, que acaba de fundar el primero de los dos apóstoles.

—Anticipamos nuestro saludo de bienvenida al M. R. P. Joaquín Evanno, eudista y compatriota nuestro, que se halla de camino para el Llano, deseándose grata permanencia en nuestra hospitalaria ciudad.

—Las sesiones solemnes o de premiación, tendrán lugar el domingo 17, y lunes 18, para las escuelas de varones y mujeres respectivamente. Véase el programa y el aviso.

—Léase también, con atención, la declaración que la Habilitación Escolar, mandó insertar en este número, último del presente año.

Este periódico

en la edición bisemanal "La Semana" la publicará el domingo.

El jueves, en el lugar reservado a la Semana, se publicará "El Correo" o sea un resumen de las principales noticias contenidas en los distintos canjes que recibe.

La administración procurará mejorar y ampliar su servicio de información.

¡Oh Tricolor Colombiano eres mío!

De Francia, como misionero vine a Colombia.

Ya se cumplen para mí dos lustros de trabajo cuyas horas de descanso han sido aquellas que nos imponen tanto a mí como a mis esforzados hermanos, misioneros abnegados e invictos, las consecuencias del clima.

Al indígena de la frontera venezolana enseñé el abecedario, al llanero llevé con el perdón de Dios el viático para la gran jornada y para los hijos de la ciudad Reina, procuré ser a más de sacerdote, maestro, hermano, padre casi madre.

Esta línea de conducta que, lejos de ser exclusivamente mía, me viene trazada por medio de consejos que subrayan ejemplos irresistibles, procuré observarla a pesar de la flaqueza de la voluntad humana que cansada se irrita o se deshace.

En fin repasando mi humilde vida de periodista, a la cual nací el 15 de Mayo de 1913, veo que mío es el tricolor Colombiano, pues para mí, el oro doble que lo corona, es el amor sincero que tengo a Colombia, que al Llano con dulces cadenas, me tiene unido. El azul muy claramente significa el cielo, la tierra de promisión a la cual he de llevar al pueblo que en pos del sacerdote va; y el rojo me recuerda aquella otra patria, dos veces mía, pues mía es y luego, de todos, es la segunda.

Patria cuyo corazón abierto brota sin cesar ríos de sangre destinados a inundar todas las playas del universo y bañándolas, anegándolas, . . . cristianizárlas.

¡Tricolor Colombiano eres mío! porque eres el emblema de mi vida y de mis ideales. Por eso te rindo homenaje al terminar esta primera ornada y a la sombra de tu asta,

me despido de cuantos he querido hacer más cristianos, verdaderos patriotas.

M. D. M.

¿La prensa?

¡Eso no es nada!

(Del escritor francés

PIERRE L'ERMITE)

Salí esta mañana . . . eran las siete.

Los escaparates estaban aún cubiertos por sus cortinas de hierro. Algunas tiendas se abrían, y unos cuantos empleados medio dormidos aparecían en sus puertas. En las casas, la mayoría de las ventanas estaban cerradas, y en la calle desierta, una barredora municipal arrastraba su fangoso cilindro al paso melancólico de un pobre pencho.

Pero allá lejos vi algo claro y animado, paquetes blancos y apilados unos sobre otros. . . . Era el kiosco de los periódicos. . . .

Casi todos los transeúntes se paraban ante él, sacaban una perrilla o dos y se marchaban leyendo a pesar del viento . . . parándose . . . volviendo a andar. . . . tropezando unos con otros . . . los ojos clavados en el periódico, bebiendo línea por línea las noticias del día.

¿La Prensa? ¡Eso no es nada! Después subí al tranvía . . . sólo quedaba un asiento Cuando alcé la vista vi que todo el mundo leía.

Empleados, obreros, jóvenes, muchachas, tenían el periódico en la mano . . . el periódico empapado aún de la humedad de las prensas y que trata la actualidad palpitante.

Se leía sentado, se leía amontonados unos sobre otros, empujados por las paradas bruscas y